✠

PIADOSAS

CONSIDERACIONES, Y LASTImosos lamentos, que en las Exequias, que celebra la Esclavitud, y Hermandad del Santissimo, y Animas; cita en la Santa Iglesia Cathedral de la Nobilissima Ciudad de Cadiz, el dia 5. de Noviembre, de este año de 1708.

DIO A LA ESTAMPA

Diego Benitez Trigueros, Mayordomo de dicha Hermandad de Animas.

QUIEN LO DEDICA

A EL SEñOR D. JUAN MARTIN Pesenti de Toñanejos, Marqués de Monte-Corto, Regidor perpetuo de preeminencia de dicha Ciudad, Juez por su Mageſtad del Real Contravando, y Prioste actual de dicha Esclavitud, y Hermandad, &c.

Impressas en Cadiz, con las Licencias necessarias.

DEDICATORIA

A EL SEÑOR DON JUAN MARTIN Pesenti de Toñanejos, Marquès de Monte-Corto, Regidor perpetuò de preeminencia de esta Ciudad de Cadiz, Juez por su Mageſtad del Real Contravando, y Prioste actual de dicha Esclavitud, y Hermandad, &c.

SEñOR.

ESTOS rasgos, delineados á impulsos de vna fervorosa devocion, anhelan Mezenas, que patrocine el intento de imprimirse en los corazones de los Fieles; y no hallando mi rendido afecto à quien tributar este obsequio con mas justo titulo que à V. S. espera en su aceptacion el buen logro que dessea: y aunque parece corta demostracion para empleo de las altas prendas, que adornan à V.S. no por esso quedará atenuada su grandeza; porque el alma de las cosas, es quien les dà estimacion, y aplauso, no el cuerpo que las abulta: Y siendo este piadoso intento, ordenado à coadyubar para el alivio de las Almas, no dudo, que tendrà la aceptacion de V. S. cuya vida guarde Dios muchos, y felizes años.

B.L.M. de V.S. su mas reconocido, y afecto servidor

Diego Benitez Trigueros.

OCTAVAS.

O Tu, que el mundo vagas peregrino,
Con la esclavina de tu error marcado
(Porque mientras havita esse camino,
La cosecha de el hombre es el pecado)
Oye mis vozes, con que te encamino
A verte de el camino separado;
Y que, desengañado de tu yerro,
Busques la Patria, y huyas el destierro.

Huye tanto de el mundo, que sus daños
En ti no logren misero escarmiento;
El sobre escripto quita à sus engaños,
Que si sus bienes ves, cuerdo, y atento,
En ellos hallaràs mil desengaños:
Que el gusto, las riquezas, y el contento,
No son mas, que aparente bien instable,
Y solo en èl, es el pesar estable.

Porque sepas quien soy, y à quien le debe
Tu reconocimiento, el saludable
Bien del consejo, sabe, que me mueve
Escusarte la pena formidable,
Que puedes padecer por culpa leve;
Y que desde esta cathedra te hable,
Mas rica de escarmientos, que de luzes,
Por si á dexar su engaño te reduces.

Vn alma soy, à quien oprime fiero
Del Purgatorio el fuego, y purifica;
Porque alcançada he sido en el severo
Juizio del Señor, que me le aplica
Para satisfacer el cargo entero;
Que siempre el hombre ofensas multiplica,
Y se halla al tiempo de que dè el descargo,
Corta la data, y con crecido cargo.

A efte, de horrores lamentable centro,
Juftamente me traen mis delitos,
En cuyas lobreguezes, folo encuentro
(Sin fer eternos) males infinitos;
Inundando efte al vergue, por de dentro,
Golfos de llantos, pielagos de gritos,
Que incapaz le conftruyen de confuelo,
Aun con fer paffadizo para el Cielo.
No fiento, no, lo ardiente de fu llama
(Por mas que fiera fu rigor aviva)
Sino la culpa fea, que me infama,
Por el bien fuperior de que me priva,
Pues mi conocimiento, folo llama
Pena à la culpa, que mi mal motiva;
Que la congoxa mas fenfible, no haze
Ser pena, fi la culpa de que nace.
Efta flammante hoguera pavorofa
(Que por cryfol del alma fe apareja)
Se lamenta, y fe fiente congoxoffa,
Mas fe labra el fufpiro fin la quexa:
Que mal puede fentir como quexoffa,
Refignada con Dios, que es quien la veja,
Que el incendio fevero que la oprime,
Del horror de la mancha la redime.
Si adolece la humana arquitectura,
Y el remedio, que el Medico deftina,
No configue el alivio que procura;
La curacion con fuego determina:
Y fi vè que el incendio no le cura,
La declara incapaz de Medicina;
Afsi Dios con el fuego que me aplica,
La mancha lava, y al alma purifica.
Es, defta obfcura esfera del efpanto,
Patricio el fufto, y eftrangero el gozo,
Aqui fe mira bien hallado el llanto,
Anhelo es todo aqui, nada repofo;

Como

Como en ſu centro, vive aqui el quebranto,
Corre el tiempo con paſſo perezoſſo,
Que como la congoxa es inceſſante,
Por ſiglos ſe regula cada inſtante.

Eſta, Oficina del rigor mas fuerte,
Donde lloroſa el alma ſe quebranta,
Vltima linea de mi triſte ſuerte,
Con el tormento al gozo me adelanta;
Que ſi al hombre encamina hàzia la muerte
Su meſma vida con ligera planta,
A mi, cada minuto de tormento,
Me avezina à la Patria del contento.

El miſerable à muerte condenado,
En el Toro de bronce introducido,
Por Perilo ingenioſo fabricado,
Donde el humano miſero gemido,
Gemido pareciendo articulado,
No laſtimò, por oìrſe deſmentido;
Por congoxa la ſuya no tuviera,
Si la mia vn momento padeciera.

Aun el miſmo Perilo miſerable,
Eſtrenando el rigor de ſu artificio,
No lo tuviera, no, por lamentable,
Comparado al rigor de mi ſuplicio;
Y en ſu pena cruel inſoportable,
Juzgàra por favor, y beneficio
La tyrana violencia del engaño,
Con ſer author èl miſmo de ſu daño.

Y los que de Neron à las crueldades,
Eſpectaculo fueron tan horrendo
(Que èl miſmo por negarſe à las piedades,
La viſta vna eſmeralda deſmintiendo,
Apacibles fingiò ſus impiedades,
Y el miſmo horror le eſtuvo divirtiendo)
Por liſonja eſtimaran ſu quebranto,
Si experiencias lograran de mi llanto.

Què

Què trabajo hallaràs, què adversa suerte
(Por mas que por immenso lo señales)
Cuyo horror no se acabe con la muerte?
Descanso, y fin de todos los mortales:
Con que en vuestras fatigas (si se advierte)
Solo aparentes son, bienes, y males;
Pues bien, ni mal, llamarse no merece
Gusto, que espira, pena, que fallece.

Ni el dolor en el parto padecido,
De la primera culpa originado,
Quando la luz primera con gemido
Goza el hombre en sollozos anegado;
Puede bosquexo ser en lo sentido,
A lo que yo padezco comparado;
Pues aquel en el cuerpo se termina,
Y al alma mi quebranto se destina.

Dar muerte à Elias Jesabel dispone,
Y èl huyendo el estrago que le espera,
A buscar el Desierto, fiel se expone,
Y à su alma le pide, que se muera;
Y el impossible daño que propone
Es exageracion, con que pondera
Su congoxa, que corta imaginara,
Si en morir solo el cuerpo se quedara.

Solo por siete Auroras se lamenta
La muerte humana: (como el Sabio advierte)
Los Egypcios lloraron por setenta
A Jacob, lastimados de su muerte;
Treinta la de Moyses tan solo cuenta,
Y de Absalon en la infelice suerte
Treguas puso David en su fatiga,
Que à mas, humana perdida no obliga.

Quantos crueles martyrios, y rigores
La saña executò de Dioclesiano,
Cortando bellas rubicundas flores,
Sacros despojos de villana mano,

Que lograron Diademas ſuperiores
(Juſto premio á valor tan ſoberano)
En vn ſolo paciente executadas,
Son glorias con mis penas comparadas.

Ni el Redemptor, al mundo redimiendo
De la opreſsion tyrana del pecado,
Diluvios de rigores padeciendo,
En golfos de tormentos anegado,
En el Sacro Patibulo muriendo,
Tal dolor como el mio ha ſoportado;
Que ſi aquel, en el cuerpo obra ſu efecto,
El mio mira al alma, como objecto.

Quando en el Huerto viò repreſentada
Su muerte el Redemptor de nueſtra vida,
Sudò ſangre en raudales dilatada,
Y no en la Cruz al verla ſucedida,
Siendo en el Huerto ſolo imaginada,
Y en el Sagrado Leño padecida,
Moſtrando, que por menos pena tiene,
Que el cuerpo muera, que el que el alma pene.

Ni Tantalo ſediento (que cercado
De tranſparentes liquidos cryſtales,
Buſcando alivio al pecho fatigado,
Fugitivos ſus rapidos raudales
Se retiran, dexandole burlado,
Siente tanto, en eſtremos deſiguales
mirarſe para aumento à ſus enojos,
Seca la boca, y humedos los ojos.

Si Siſifo del peſo fatigado,
Aſcendiendo por aſperas montañas,
Prometeo del Buitre congoxado,
A quien alimentaron ſus entrañas,
Si à la inceſſante rueda Ixion atado,
Padecen todos penas tan eſtrañas,
Que ſu grave rigor al mundo aſſombra,
De las que yo padezco, aun no ſon ſombra.

Y aunque vosotros (ò infernales Juezes!)
Buscasseis el mas barbaro castigo,
Y este se repitiesse por mil vezes;
Y aunque tu, Eaco, de Ibrì enemigo,
Ingenioso el suplicio dispusiesses,
Consultando el rigor solo contigo,
Por mas que à vuestra saña se midiera,
El menor que padezco le excediera.
Muere el prescito, qual cadaver yerto,
El justo vive con aliento activo
(De infierno, y gloria Prototypo cierto)
Mas yo pago en mi ahogo sensitivo,
Con pocas languidezes, para muerto,
Con muchos desalientos, para vivo;
Pues para infierno, es pena transitoria,
Y es acervo tormento, para gloria.
Solo de alivio à mi congoxa queda,
En medio de quebranto tan violento,
Si muevo tu piedad, à que interceda,
Lastimada de oír mi triste acento;
Con cuya compassion, el alma pueda
Superar el rigor de mi tormento;
Que como Orando por mi alivio pidas,
Tus suplicas, de Dios seràn oídas.
Ruegos del justo, siempre Dios ha oìdo;
Quien tal fuerça à las lagrimas ha dado,
Que de màs està en ellas lo pedido,
Quando el gasto les haze lo llorado!
Como eficacia tiene su gemido
De obtener, sin pedir, lo desseado!
Y como el hombre humilde, què le impetra,
Hasta las nubes con su voz penetra!
Si es causa del amor la semejança,
Ten lastima de verme desvalido,
que en la angustia severa que me alcança,
A tu memoria apela mi gemido;

En

En tu clemencia fixo mi esperança,
No dobles mi congoxa con tu olvido,
Pues con el acto bueno, que por mi hazes
(Lo que à mi me es negado) satisfaces.

No puedes acto hazer mas meritorio,
Ni exercicio, que à Dios mas grato sea,
Que el á que impele sin satisfactorio,
Ni mas limosna; que la que se emplea
En temperar el fuego al Purgatorio;
Y si el bien logra el alma, que dessea,
Tu tambien mas perfecto te acreditas,
Quando el ageno alivio solicitas.

(Aun estando en el Arça ya encerrado)
Porque de Noè piadoso el santo zelo,
Por siete Soles avia decretado
Celebrar las Exequias de su Abuelo;
Por otros tantos le detuvo al Cielo
Para el Diluvio el brazo levantado:
Que quando vn mundo destruir pretende,
Quien ruega por vn muerto, le suspende.

Las Mennimeas Aves, que llorosas
De Mennon el sepulcro rodeando,
Vnas á otras se embisten belicosas,
Con los sangrientos picos derramando
Su roxo humor, te muevan aficiosas
(Todos los años su ceniza honrando)
A que por mi, por medios mas suaves,
El exemplar imites de estas Aves.

Aver passado penas, assegura
Commiserarse de la angustia agena,
Que sin duda ha engañado su ventura,
A quien no commoviò de otro la pena;
Compadezcate ver mi desventura,
Quando fortuna gozas mas serena;
No te aparte el engaño de tu dicha,
De tener compassion de mi desdicha.

Todo bien, con que el mundo te alucina,
De lo debil de vn hilo està pendiente,

Y de prospero estado, à la ruina
Passarás (si se quiebra) de repente;
Què acogida tendràs, cuerdo imagina,
Si te assalta fortuna diferente!
Deposita tu hazienda en almas pobres,
Para que con aumento la recobres.

Si de ganados cantidad traxeron
Los Israelitas, quando se libraron
De la dura opresion que padecieron,
A mantenerse de ellos se negaron,
Y en victimas à Dios los ofrecieron,
Porque por mas precisso imaginaron
En sus Aras verter su humor sangriento,
Que consumirlas para su sustento.

Como tu de mis males lastimado,
No me sufragas de lo que te sobra?
Y como quanto aqui te he ponderado,
No te induce à ponerlo por la obra?
Que es la piedad muy del Divino agrado,
De quien el premio duplicado cobra,
El que en bien de las almas se exercita,
Y el alivio à sus penas solicita.

Pide mi alivio à Dios, assegurado,
Que le conseguirás con evidencia;
Pues al ser, debe ser proporcionado
El piadoso favor de la clemencia;
Y siendo (como es) tan elevado,
No avrà en su enojo al ruego resistencia,
Que aunque Dios es piadoso, y Justiciero,
Usa mas ser benigno, que severo.

Abreviame, por Dios, el que à Dios vea,
Que si tu ruego huviere sido parte
De que de gloria coronada sea,
Al Señor pedirè, quiera premiarte
El gozo que tu zelo me grangea;
Sirviendose piadoso dispensarte
No hagas escala en este desconsuelo;
Y sin su angustia, te conduzga al Cielo.

RO-

ROMANCE DE ARTE MAYOR,

de otro afecto, quanto devoto ingenio.

HA de esse mundo torpe, y engañoso,
cuyo confuso mar brinda sereno
passo à la vida, mientras no consigue
ser de quantos le surcan Monumento!
Ha de los que en su pielago profundo
se engolfan, sin oir los tristes ecos
de tantos lamentables exemplares
como se estàn á cada passo viendo!
Ha de los hombres, que en el laberinto
de tan apetecidos desconciertos,
miran el daño en la ocasion, y hazen
ceguedad de lo mismo que estàn viendo!
Ha de los que engañados, solo atienden
à el alma del negocio, discurriendo,
que el negocio del alma, ò poco importa,
ò si importa, que en poco tiempo, ay tiempo.
Aguardad, detened por vn instante
el necio apresurado passo incierto,
que es compassion os diga el precipicio,
lo que os puede alumbrar el escarmiento.
No sabeis, sin que admita negativa,
que el nacer de el morir es argumento?
y que esta muerte cierta, è ignorada,
ha de llegar quando la aguardeis menos?
No sabeis, que se sigue, indubitable,
à la muerte el juizio, y que ès tan recto
el Juez, que vna vez dada la sentencia,
sirve de apelacion el sufrimiento?
No sabeis, que la culpa confessada
(aunque es verdad que libra del infierno)
aun le queda el reato de la pena;
y que esta, ha de pagarse sin remedio?
Pues si assi lo sabeis, bolved los ojos
à este triste espectaculo funesto;
y vereis de la suerte que se pagan
los mas anonadados pensamientos.

Atended las campanas racionales,
que con sentidos clamorosos ecos,
por ver si ay quien apague tantas llamas,
continuamente estàn tocando à fuego.
Escuchad, pues, las Animas, que os gritan
desde este tenebroso ardiente seno,
verdades, con sonido de querella,
desengaños, en frasse de lamentos.
Oíd sus gritos, que aunque gritos, tienen
embebida en sus tristes ayes tiernos,
virtud preserbativa, para quantos
los fueren con cuydado construyendo.
Ay, que por vn rezelo escrupuloso,
que apenas tuvo nombre de rezelo,
no ay dolores, no ay penas, no ay quebrantos
con que comparar pueda lo que siento!
Ay, que por sola vna mentira lebe,
ay, que por vn mirar menos atento,
ay, que por vn acento sin reparo,
somos reparo aora de este incendio!
Ay, que por vn engaño sin substancia,
ay, que por vn escrupulo ligero,
ay, que por vn deleyte momentaneo,
estamos muchos siglos padeciendo!
Pero (ò dolor!) que os vais, sin que estas ansias,
estos quebrantos, estos sentimientos
os mueban, ya que no por nuestro alivio,
siquiera (ay tristes!) por el proprio vuestro!
Pues temed el castigo formidable,
que se os està en justicia previniendo,
por impios, por crueles, por injustos
contra nosotras, y vosotros mesmos.
Empero, pues nosotras, por nosotras,
solo clamar, ò padecer podemos,
ofrecemos los gritos, por si acaso
nos oyen compassibos nuestros deudos.
Ha padre de mi vida, ha padre amado,
como es possible quepa tal despego
en vn padre, que amante de sus hijos,
cada instante la vida diò por ellos!

Cabe, que vn padre dexe à vn hijo suyo
en vn horno encendido, donde el fuego
sufocandole, al passo que le abrasa,
le constriñe, y le embarga los alientos?
Pues si le haze à la pena de sentido
la de daño tan grande contrapeso,
que impossible, ò incapaz es de medirse
el trecho que ay de el vno à el otro estremo:
Como aqui me dexais, sin pies, ni manos,
para salir de tan prolixo estrecho,
à lograr de vn amante Dios la vista,
que es el centro de todos mis afectos?
Si vna piedra incapaz, como insensible,
porque se mira fuera de su centro,
mientras està en el ayre, està violenta,
siempre en vn continuado movimiento:
Què serà vn alma racional, que tiene
su centro en Dios, y tal conocimiento
à el verse en tantas llamas detenida,
gimiendo, y suspirando sin remedio?
Y pues reconoceis desengañado
tanto quebranto, tanto desconsuelo,
què razon puede aver, que os haga fuerça
à no solicitarme algun remedio?
Mas ay, que ya no puedo resistirlo!
ay, ay, ay, que me abraso, y que me quemo!
acudid con el agua de sufragios,
à apagar tan cruel activo incendio.
Pero assi os retirais, sin que merezca,
ni aun vna compassion por hijo vuestro?
pues à mi esposa llamarè, que tiene
mas compassivo corazon, mas tierno.
Ha esposa de mis ojos, ha querido
adorado de el alma dulce objecto,
en quien tuvieron todas las potencias
amante cariñoso, y tierno empleo!
Como à tu fiel amante dexas
en tan triste, è insufrible cautiverio,
sin deberte exalar en vn suspiro

Adonde eſtán aquellos triſtes ayes,
aquel verter, el corazon deſecho,
en copioſos raudales, por la pena,
de vn quaſi imperceptible deſaliento?
Si me vieras luchando con la muerte
en eſſe vndoſo pielago ſobervio,
agonizar à viſta de la orilla,
ſin lograr de vna tabla el feliz puerto?
Mucho es verlo, ſi ſolo lo ſoñaras,
el corazon raſgandoſe de el pecho,
no ſe aſſomara à los ſangrientos labios
ſolo por explicar ſu ſentimiento?
Pues como, deſcuydada, como, ingrata,
deſpues de las finezas que te he hecho,
viendome en pena mucho mas crecida,
me pagas con olvido tan groſſero?
Como de allá los ſueños, ſon baſtantes
à quitarte la vida, ſiendo ſueños,
y de acà las verdades infalibles
te dàn lugar à muchos paſſatiempos?
Tu debes de creer, que acà los males
ſon bienes, dichas ſon, reſpecto de eſſos?
pues porque de vna vez te deſengañes,
eſcucha, por mayor, algunos de ellos.
Ay, que aqui, de ſal ſirve el fuego ardiente,
ſiendo incendio voraz, y ſal à vn tiempo;
pues las vidas penetra, y las conſerva,
para tener que penetrar de nuevo!
Ay, que todos los males, conſpirados
ſe vnen contra noſotras, diſponiendo
el agua al fuego, para mayor pena,
y el fuego à el agua, para mas tormento!
Y pueſto, que ya veis deſengañada,&c.
Mas ay, que ya no puedo reſiſtirlo!&c.
Ha compadre, ha querido hermano, ha amigos,
por quienes tanto mal experimento;
pues los paſſos que dì, por daros guſto,
ſon fiſcales aora de mis yerros!
Bolved los ojos à eſte ſitio triſte,

y vereis, porque huyais el precipicio,
de vn ligero descuydo, el grave peso.
Mirad como se paga vna palabra,
que de los labios se cayò sin tiempo!
mirad de vn gusto, que duró vn instante,
el desabrido, è infelice dexo!
Mirad en aquel lago à vuestros padres,
que sumergidos hasta los cabellos,
incensibles carambanos parecen,
de lo cogidos que los tiene el yelo!
Mirad à vuestros hijos, que à la furia
de crueles verdugos carnizeros,
estàn dando las vidas, sin que logren
la feliz dicha de acabar muriendo!
Mirad vuestros amigos; y miradme
à mi, que juntamente estoy con ellos,
bomitando el veneno, que en nosotros,
tantos aspides van introduciendo!
Y puesto, que advertis desengañados, &c.
Mas ay, que ya no puedo resistirlo! &c.
Ha Ministros de Dios, ha Sacerdotes!
es posible se crea, que pendiendo
de vuestra voluntad nuestro descanso,
por què quereis, estèmos padeciendo?
Podrá creerse, que por solo el gusto
de vn escusado leve passatiempo,
que en vn çerrar, y abrir los ojos passa,
nos doblais todo vn siglo de tormentos?
Claro està, pues sabiendo, que es la Missa
el vnico total alivio nuestro,
en cosas, que de suyo no son nada,
hallais para omitirla fundamento.
Pues aqui de la Fee que professamos;
si teneis por de Fee, que padecemos
en esta forja ardiente, porque en ella
se han de purificar nuestros defectos:
Si sabeis, que nosotras, por nosotras,
disminuir la pena no podemos,
porque esse tiempo se passò, y aora
solo para sufrir tenemos tiempo:

Como en tan fiera confuſion tyrana
nos dexais, por vn guſto tan ligero,
ſintiendo ardores, padeciendo injurias,
vertiendo llamas, y pulſando yelos?
Bolved, pues, à mirarnos compaſsivos,
y exprimid de eſte ſitio lo funeſto,
que à buen ſeguro, os abrirà los ojos,
ſi hazeis reflexa de ſu horror, al verlo.
Regiſtrad ſus eſtancias temeroſas,
y contemplaos en ellas, ſuponiendo,
que aunque las diſcurrais tan deſviadas,
es poſsible, muy cerca, eſtarlas viendo.
Y pueſto, que advertis deſengañados, &c.
Mas ay, que ya no puedo reſiſtirlo! &c.
Ha piadoſos Hermanos, ha dichoſos
Eſclavos de eſſe Auguſto Sacramento,
cuyo caritativo zelo ardiente,
es con noſotras mas que parentezco!
Ha Hermanos, mas que hermanos, padres de almas,
en cuyo ardiente, è inflammado aliento,
halla el remedio nueſtro ſiempre anſioſo,
y contriſtado corazon deſecho!
Oid, no quexas que la pena anima
al golpe duro de vn ardor intenſo,
ſino preciſſos, con razon, indicios,
de agradecidos nobles rendimientos.
Empero, no es poſsible, que ſe encuentren
vozes, que expliquen tan lucido eſmero;
hable el ſilencio, y hable el prevenido,
para voſotros, Trono de Luzeros.
Seguid guſtoſos, continuad alegres
tan elevado Angelical empleo,
que el dia llegarà, en que felizmente
de eſte trabajo, recibais el premio.

LAUS DEO.

Se dirà vn Reſponſo por la intenciou.